

SAITO, K., LA NATURALEZA CONTRA EL CAPITAL.  
EL ECOSOCIALISMO DE KARL MARX, BALLETERA  
EDICIONS, MANRESA (ESPAÑA), 2022

Guillermo Hernández Porras

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias  
Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”

ORCID: 0000-0003-1702-1548

hernandezporrasguillermo@gmail.com

Recibido: 03 de agosto de 2023

Aceptado: 03 de septiembre de 2023

“Cuando os veo sonrientes,  
he de decir que me horroriza (...).”

Para aquellos que no lo conozcan, Kohei Saito es un investigador marxiano de origen japonés que actualmente es profesor asociado de economía política en la Universidad de Osaka y se encuentra trabajando, como se indica en una de las solapas del libro aquí comentado, en el Volumen IV/18 de las *Marx-Engels Gesamtausgabe*. El título original de este texto es *Karl’s Marx Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of the Political Economy*, procedente de su disertación doctoral en la Universidad Humboldt de Berlín, y aunque es frecuente que escriba en lengua inglesa, algunos de los desarrollos expuestos en el texto están teniendo lugar en Japón (por supuesto, en lengua japonesa), lo que los hace de más difícil acceso. Debemos estar especialmente agradecidos a

la editorial por haber realizado un esfuerzo de traducción que no siempre suele estar suficientemente agradecido.

Sin lugar a dudas, Saito se postula con este libro como uno de los mayores expertos en Marx de nuestro tiempo. El grado de detalle que exhibe de la lectura de su obra es realmente admirable. Partiendo de la discusión con las nuevas interpretaciones de Marx, Saito intenta presentar su propia interpretación a partir de los cuadernos que el de Tréveris dedicó al estudio de las ciencias naturales, especialmente a la agricultura y la química de su tiempo y, por tanto, de articular una propuesta ecosocialista a la altura del presente. La minuciosidad del abordaje de Saito podría decirse que viene impuesta por el propio Karl Marx, ya que una de las cosas que podemos extraer de la lectura de este libro es que la potencia intelectual que Marx exhibe en sus cuadernos de apuntes, la variedad de temas y la profundidad teórica con la que es capaz de abordarlos, pertenecían a una época en la que la potencia de la crítica era incomparable con las posibilidades actuales derivadas de la propia debilidad del entramado de socialización capitalista. Esto, por supuesto, se deja notar en el texto de Saito. Por ello, pasaremos a comentar más detalladamente cada capítulo expuesto en el libro.

La introducción es en sí misma toda una declaración de intenciones. Saito parte de la constatación de un hecho: el desastre climático del que somos espectadores y que amenaza con la catástrofe. Frente a los escenarios climáticos que diseñan los expertos, nuestro autor lo que percibe es la amenaza de la destrucción ecológica del planeta y el surgimiento de hasta 187 millones de desplazados ambientales (Saito, 2022, p. 12). El caos social y la xenofobia amenazan con convertirse en los acompañantes del desastre ecológico. Ante esta situación Saito se propone una doble tarea: 1) desmentir las argumentaciones de la primera generación de ecologistas en contra de Marx como un autor exclusivamente productivista e inútil para la causa ecosocial; 2) re-evaluar la teorización marxiana a la luz de sus numerosos cuadernos sobre química, biología, geología... En este último caso busca oponerse

al análisis formal de la nueva lectura de Marx (en la que ubica en una noche en la que todos los gatos son pardos [Hegel, 1966, p. 15], a Reichelt, Backhaus, Heinrich, Elbe o Bonefeld) y proponer una interpretación en la que la dimensión material del análisis de Marx adquiera preponderancia. Todo ello, partiendo de la base de que los propios análisis de Marx no pueden aplicarse al presente sin más. Con ello, lo que pretende como objetivo subyacente es la articulación del sujeto político que denomina “proletariado ambiental” (Saito, 2022, p. 12). Esta operación se vuelve necesaria, ya que según Saito “la crisis ecológica no pondrá fin al régimen del capital” (Ibid., p. 12) y, por tanto, algún sujeto político deberá ser capaz de acabar con él. Por último, en esta introducción, Saito aclara un aspecto teórico crucial:

Quando el sistema existente no puede ofrecer una solución, esta debe venir de fuera. Por eso es necesario un marco teórico radical, donde la idea de “ecosocialismo” se convierta en el concepto clave para los movimientos de izquierda por la justicia climática, y visitar a Karl Marx para vislumbrar el progreso de la historia después del fin de la historia. (Ibid., p. 12)

Con lo dicho hasta aquí, el lector atento podrá ir entreviendo la enorme decepción a nivel teórico que supone este texto. Para seguir profundizando en ello comentaremos de forma breve los distintos capítulos del libro.

En el primero, Saito hace gala de una lectura minuciosa y completa de toda la obra de Marx. Esto le permite situarse tanto en contra de la lectura del corte epistemológico de Althusser como de los románticos de los Manuscritos de 1844 (Saito aboga por una interpretación a-dialéctica y cientifista de Marx). Es decir, no se encontrará una teoría ecológica suficiente en dichos escritos; pero sí podrá observarse la problematización de la relación humanos-naturaleza en términos capitalistas histórico específicos. La completa mercantilización de la tierra, la dominación abstracta im-

puesta por la forma de la mercancía, rompe la “unidad originaria” (Ibid., p. 58-59) de las sociedades precapitalistas. Esto genera una lógica de indiferencia generalizada, como plantea Saito:

El capital es simplemente indiferente incluso si esos trabajadores están muriendo, siempre y cuando no se extinga ‘la raza de los trabajadores’. El contenido concreto del trabajo es completamente abstraído por el capital. El capital solo considera los salarios del trabajo como meros ‘costos’, además de los costos requeridos para el mantenimiento de otros instrumentos. En otras palabras, no existe una diferencia importante entre los salarios de los trabajadores y el aceite para los engranajes. (Ibid., p. 59)

Vemos aquí ya un primer atisbo de la forma insuficiente de proceder de Saito respecto del análisis categorial de Marx. Si antes parecía aproximarse a los planteamientos de Heinrich (al que por lo menos cita en la introducción), aquí parece acercarse de forma irónica a los planteamientos adialécticos de la comprensión del trabajo abstracto y concreto de Kurz (2021, p. 64). Saito parece aquí mostrar una incompreensión de la dialéctica entre trabajo concreto y trabajo abstracto, además de desconocer la diferencia entre beneficio y plusvalor. Desde el punto de vista mistificado del capitalista individual es posible que sea totalmente indiferente el gasto en salarios y en aceite de engranaje, pero esto no es para nada así desde la lógica de la producción de valor. No comprende realmente esta lógica ya que, si no, no habría afirmado que el entramado de socialización capitalista seguirá ad calendas graecas. He aquí lo irónico de su comprensión del trabajo concreto cercana a Kurz, ya que si hubiera leído a dicho autor no habría caído en esta insuficiencia teórica que es absolutamente crucial para la cuestión ecológica.

Por otro lado, el capítulo finaliza con el repaso de algunas otras obras tempranas de Marx como *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, *Tesis sobre Feuerbach* o *Sobre la cuestión judía*. A partir

de dichos textos, Saito está especialmente interesado en mostrar la crítica de Marx a una noción ahistórica de naturaleza, por lo que el concepto “fisiológico de metabolismo” (Saito, 2022, p. 85) será absolutamente central en su proyecto comunista, marcado por el signo de “una rehabilitación consciente de la unidad entre los humanos y la naturaleza” (Ibid., p. 60-61). El autor japonés muestra aquí una cierta coherencia argumentativa. El proyecto de Marx, según Saito, es la recuperación de una unidad entre humanos y naturaleza y, por tanto, no debe existir una noción ahistórica de ninguno de ambos; debemos centrarnos en el análisis de la actualidad del metabolismo con la naturaleza que, en cambio, sí pasa a ser una categoría ahistórica. Saito dictamina, como si del libro del *Génesis* se tratara (Gn, 3:16-19), que “los humanos deben producir para vivir” (Saito, 2022, p. 84); de manera que el trabajo se vuelve una categoría transhistórica. El trabajo ha sido plenamente positivizado, ha dejado de ser una categoría crítica como lo es para Marx y se pierde de vista la dimensión aniquiladora de la naturaleza de la misma. La teorización ecosocialista de Saito se vuelve contra Saito mismo. Dado que el autor del libro que comentamos ha dejado de lado una interpretación teórica seria (que él denigra como filosófica) no es capaz de percibir que si categorías como “mercancía” o “valor” son históricas específicas, la abstracción de una categoría como ‘metabolismo con la naturaleza’ o de ‘producción’ no lo son menos. Por supuesto, esto no debe ser entendido en términos de una crítica trascendental sino a través del despliegue dialéctico negativo de dichas categorías. Para poder entender esto, Saito debería no haber despreciado a Th. W. Adorno diciendo que “no entendió a Marx” (Ibid., p. 117), ya que lo que sucede realmente es que es Saito quien no ha entendido a Marx.

En el segundo capítulo, Saito pone sobre la mesa su amplio conocimiento de los cuadernos de Marx sobre ciencias naturales a los que tanto tiempo ha dedicado. De la atenta lectura de los mismos ha podido extraer la conclusión de que Schmidt y Wendling están profundamente equivocados. Marx no basó sus planteamientos en “Jacob Moleschott, Karl Vogt y Ludwig Büchner”

(Ibid., p. 89). Sí es cierto que el concepto de Stoffwechsel procede del ámbito de las ciencias naturales, especialmente de la química de Von Liebig y que Marx conoció y discutió con Roland Daniels. A pesar de que esta discusión debió ser muy interesante para Marx (ya que a partir de la noción de metabolismo se hacía una crítica del espíritu absoluto de Hegel), declaró como insuficiente la elaboración teórica de su colega. No había sido capaz de comprender el metabolismo como una categoría del análisis del entramado de socialización capitalista. Sin embargo, Marx no fue el primero en trasladar el concepto de Stoffwechsel a los análisis de la economía política y ésta es una aclaración interesante por parte de Saito. Es frecuente la interpretación de que fue Marx quien trasladó dicha categoría directamente al análisis del capital, pero Saito muestra que tanto Roscher como Fraas ya habían emprendido dicha tarea. Eso sí, en términos de economía política y no de crítica de la economía política. A partir de aquí, Marx profundiza sus análisis sobre la forma de la mercancía; se preocupará no sólo por conocer la forma de la misma sino la contradicción que se deriva entre forma y materia y cómo a nivel ecológico eso tiene consecuencias tanto para el metabolismo social como para el natural. Lo que Saito trata de hacernos ver es que la dimensión cualitativa del valor de uso cobra un carácter crucial para la acumulación de capital. Por ejemplo, en la diferencia entre capital fijo y circulante, estamos hablando de la posibilidad de afectación a la rotación del capital que viene marcada por las condiciones materiales de las mercancías. De esta manera, Saito llega a realizar la siguiente polémica afirmación: “La crisis no es más que la perturbación del equilibrio en el metabolismo social y natural” (Ibid., p. 130).

Desde la óptica de Saito las crisis económicas podrían ser una perturbación del metabolismo social, entre la producción y el consumo (ya sean crisis de sobreproducción o de subconsumo), pero también podrían ser una perturbación del metabolismo natural; aunque ambas estarían ciertamente relacionadas. En su lucha por la valorización del valor, el capital no es capaz de percibir las limitaciones materiales a las que se enfrenta. Aunque existe una cierta

elasticidad debido a la constante innovación tecnológica, existen límites ecológicos que se contraponen a la lógica de la acumulación de capital. Marx era consciente de ello y, según Saito, trató de explorar posibilidades de resistencia desde la dimensión material. Esto significa, en la propia terminología del autor japonés, que “el sistema capitalista debe juzgarse como irracional desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible” (Ibid., p. 132-133). Hemos de decir que hasta aquí Saito parece bastante coherente. Sitúa la categoría de lo natural o material fuera del capital; aunque forme parte del análisis, ésta es revestida de una exterioridad que es necesaria para poder dotar de normatividad exterior a la crítica que pretende, a pesar de que Saito no lo reconozca. Esa categoría de “desarrollo humano sostenible” es la que proporciona la clave de bóveda de esa crítica exterior, ciertamente trascendental, aunque supuestamente materialista, que reclamaba anteriormente Saito. Sin embargo, sin restar importancia al esclarecimiento genealógico de la categoría de Stoffwechsel, Saito se muestra realmente insuficiente a nivel teórico respecto de las nuevas interpretaciones de Marx. En primera instancia, da a entender que a partir de este análisis existe una cierta teoría completa de las crisis en Marx, cosa que Heinrich ha desmentido. Por lo que es fundamental partir de la base de que a este respecto no podemos ceñirnos sólo a Marx, sino tratar de completar los comentarios dispersos que fue dejando a lo largo de su obra y que son realmente importantes a nivel teórico. Por otro lado, Postone ya ha señalado este problema ecológico a partir de la dualidad contradictoria concreto-abstracto en el capital... ¡sin necesidad de un criterio normativo exterior (Postone, 2006, p. 406)! Además, la interpretación separada de la crisis ecológica y económica demuestra un claro retroceso desde los planteamientos de Kurz, desarrollados, por ejemplo, en *La sustancia del capital*. Surge aquí uno de los principales problemas teóricos, en nuestra opinión, de Saito: no es capaz de conectar la dinámica destructiva del capital como su lógica interna en el sentido de que el propio proceso de producción es un proceso de aniquilación (Kurz, 2021, p. 166) cuyo punto de fuga es “la muerte

de todos” (Adorno, 2005, p. 295). El objetivo del capital es acabar con aquello que él mismo ha puesto a su base: lo vivo. A diferencia del Dios del *Antiguo Testamento*, la ira del capital sí podría durar hasta el final (Sab, 16:5). Al haber transhistorizado la categoría de metabolismo y, por tanto, la de trabajo, como ya vimos, necesita partir de dicha categoría como la única categoría material capaz de oponerse al dominio formal del capital (precisamente por sus implicaciones materiales).

Este tercer capítulo es una cierta repetición de algunos motivos teóricos que el autor viene comentando. Sin embargo, está especialmente enfocado en señalar las insuficiencias de las nuevas interpretaciones de Marx a partir de algunos planteamientos de autores japoneses (Saito, 2022, p. 141). Estas nuevas lecturas, surgidas en Alemania principalmente, estarían enfocadas en el análisis categorial de la forma de la mercancía y no en sus dimensiones materiales. Parten de que existen “ambivalencias” (Ibid., p. 141, n.p.p.) en torno a la definición de trabajo abstracto en Marx ya que sería al mismo tiempo algo histórico específico y transhistórico. En este sentido, estos autores considerarían que el simple hecho de “quemar azúcar” (Bonefeld, 211, p. 475) es un hecho transhistórico que carece de relevancia para la comprensión del capitalismo. Según ellos, el hecho de que siempre se haya necesitado realizar dicho gasto para la supervivencia sitúa el análisis en un grado de abstracción tal que no es útil para la comprensión histórico específica del análisis categorial del entramado de socialización capitalista. Esta ambivalencia se supera olvidando esta dimensión o no prestándole atención. Es aquí donde Saito interviene para opinar de forma contraria: como siempre es necesario ese intercambio metabólico con la naturaleza es por lo que hay que prestar atención a cómo el capital lo desvirtúa. Nuestro autor indica que se vuelve aquí “necesario diferenciar el valor del trabajo abstracto y volver más fructífero el contenido de este último” (Saito, 2022, p. 147). Saito indica en este punto que el trabajo abstracto es el contrario del trabajo concreto, la abstracción de las cualidades diferentes de cada trabajo concreto en un gasto abstracto fisiológi-

camente igual. Esto le permite afirmar que tanto trabajo concreto como trabajo abstracto son categorías transhistóricas y que lo que es histórico específico es el valor. El hecho de que la producción de mercancías sólo sea posible mediante el trabajo privado, es decir, mediante la distribución *a posteriori* del trabajo abstracto transhistórico, convierte a la categoría “valor” en el mediador unilateral en el metabolismo humanos-naturaleza. Vayamos por partes. Carece por completo de sentido afirmar que no ha existido antes el “valor”, como hace Saito (Ibid., p. 146), pero categorías como “valor de uso”, “trabajo concreto”, o incluso “trabajo abstracto” siempre existieron y siempre existirán. Además, es de bastante mal gusto arremeter contra Rubin por su noción de trabajo abstracto para, inmediatamente, reproducir su análisis de que sólo el trabajo privado produce mercancías. La intención de Saito es la misma que la de Rubin, mostrar que otra gestión del trabajo es posible en una sociedad postcapitalista; por ello ambos necesitan positivizar alguna de las categorías críticas del análisis de Marx. Por último, Saito pasa por alto que al transhistorizar no dialécticamente ciertas categorías, la dimensión crítica del análisis se pierde por completo; aunque aquí he de reconocer que es más coherente ya que la crítica no le interesa en absoluto. Categorías tan abstractas como “sociedad” o “metabolismo” son un producto histórico específico de una sociedad basada en la mediación social total; si se transhistorizan pasan a ser no-criticables. Y lo que es peor aún, no se termina de captar la lógica esencial de la dinámica de la producción de valor. Queriendo saltar por encima de algunos autores de las nuevas interpretaciones de Marx ha quedado atrapado en algunos de sus debates sin conocer otras posturas más sugerentes. Por ejemplo, esto le sucede al enredarse en el debate sobre la sustancia del valor entre Heinrich-Bonfeld y Kicillof-Starosta y no haber prestado atención a los planteamientos a este respecto de Kurz.

Nos adentramos ahora en la segunda parte del libro. En este primer capítulo de la segunda parte, Saito se centra especialmente en la relación de Marx con el ya mencionado Liebig y la importancia que tiene la lectura de dicho autor en las elaboraciones

teóricas de *El capital*. Nuestro autor es consciente de que Marx no tuvo siempre una preocupación ecológica y que en su obra pueden encontrarse diversas “indicaciones prometeicas” (Ibid., p. 189). No supone esto un inconveniente para Saito, más bien lo que él busca es preguntarse por qué dichas afirmaciones se tornan en un progresivo estudio de las ciencias naturales, especialmente la química agrícola en la parte final de sus elaboraciones teóricas no publicadas. Saito nos sitúa a Marx en un contexto de temor malthusiano respecto de la abstracta ley de los rendimientos decrecientes de Ricardo. Es aquí donde los planteamientos de Liebig cobran importancia, ya que permiten fundamentar científicamente y de forma histórico específica dicha ley que para Ricardo era ahistórica. Marx consigue, por tanto, comprenderla “como una manifestación específica de las contradicciones del capital” (Ibid., p. 229) y escapar así a la trampa malthusiana. El planteamiento es ciertamente sencillo: la productividad de la tierra no es proporcional a la cantidad de trabajo empleada en ella; existen límites fisiológicos (como la meteorización del suelo, por ejemplo) que impiden un aumento infinito de la productividad. Esto provoca que, incluso, Marx no idealice ni la tecnología, ni la técnica agrícola moderna, incluso que no se centre en lo que sería la agricultura o la tecnología socialista; sino que se centre en analizar “las consecuencias negativas del modo de producción capitalista” (Ibid., p. 213). Y lo curioso es que este hecho no haga repensarse su postura a Saito. Todo lo contrario, le lleva a afirmar que lo que se deriva de aquí es una necesidad de gestión consciente y democrática del intercambio metabólico con la naturaleza. ¿Es posible que Marx se centrara en exponer la dimensión negativa de la agricultura capitalista, evitando emitir una imagen positiva de la misma, por el hecho de que cuando la teoría se hace propositiva se vuelve autoritaria? Saito, de nuevo, ha caído en la misma trampa. Las nociones como “ciencia”, “democracia”, “racional”, se unen a las de “metabolismo”, “valor de uso” o “trabajo concreto”; no son comprendidas y, por tanto, no son criticadas. Es más, la supuesta solución exterior que reclama Saito resulta ser el desarrollo sostenible mediante

una mediación consciente entre humanos y naturaleza... ¡Como si eso fuera exterior al entramado de socialización capitalista y no la culminación de su ridículo! La pretensión de mostrar al Marx más científico por parte del japonés desemboca en una pobreza crítica que retrocede a niveles previos al propio Marx.

Comentaremos ahora las últimas cien páginas del texto que nos ocupa. El penúltimo capítulo está marcado por la provocativa afirmación de Saito de que: “La popular crítica al supuesto prometeísmo de Marx es falsa” (Ibid., p. 280). Esto no significa que en los inicios de la obra de Marx no se puedan encontrar ciertas afirmaciones de este tipo e incluso en su obra más madura algunas otras afirmaciones tecno-optimistas. A este respecto, lo que señala Saito es, como veníamos observando en los últimos capítulos, la centralidad de la lectura de la *Química de Leibig*. El progresivo desarrollo por parte de Leibig de comentarios negativos sobre la agricultura capitalista permite a Marx tener un argumento suficiente, de tipo científico, contra la ahistórica ley de los rendimientos decrecientes de Ricardo. Lo que sucede en este punto, según Saito, es que Marx se excede en la des-transhistorización de dicha ley y comete un exceso de análisis formal. Es decir, pierde de vista en algunas ocasiones el límite natural transhistórico que impone la necesidad natural del metabolismo entre humanos y naturaleza. El último capítulo es una auténtica continuación del anterior. Si en aquel vimos que Leibig era central para empezar a comprender la economía política de Marx [sic] de forma menos prometeica, en este vemos como Marx fue poco a poco superando los planteamientos de Liebig a partir de los escritos de otro científico alemán al que ya aludimos: Karl Nikolaus Fraas. Frente a la química agrícola de Liebig la propuesta teórica de Fraas es una física agrícola. La diferencia reside, expuesto de forma muy somera, en que Liebig se centra en la aplicación de químicos para la gestión agrícola; mientras que Fraas desarrolla una teoría de los aluviones (Ibid., p. 310) que tiene en cuenta el clima, la vegetación, etc. El lector podrá entrever claramente con base en lo expuesto, que Saito va en la línea de argumentar que Marx siguió desarrollando sus estu-

dios sobre ciencias naturales en base al concepto de metabolismo. Todo ello nos conduce a la última frase provocativa de Saito que vamos a comentar: “pues su [de Marx, G.H.] crítica del capitalismo se volvió cada vez más ecológica con cada año que pasaba” (Ibid., p. 331-332). Saito comprende, aunque no de forma del todo coherente, la teoría de Marx sobre la prehistoria y la historia desde el punto de vista de las fracturas metabólicas con la naturaleza. Hasta que no tengamos un metabolismo socialista con la naturaleza no habremos dejado atrás la prehistoria de la humanidad, que pasa a ser caracterizada por la escisión entre humanos y naturaleza. En vez de partir de una unidad con la naturaleza perdida con el capitalismo, dicha unidad pasa a ser el futuro, el objetivo. De esta forma la teoría se dedicará a proporcionar una nueva imagen del funcionamiento de la sociedad y, por tanto, regida por la lógica de la identidad seguirá siendo totalitaria. Es aquí donde Saito revela una verdad inintencional de su teorización: responder al horro vacui de la desustancialización del valor y su consiguiente crisis de la crítica (Kurz, 2021, p. 230).

Este libro de Saito es de obligada lectura. Consideramos que en él se han mostrado con cierta suficiencia las preocupaciones de Marx por temas por los que ha sido fuertemente criticado de una forma errónea e incluso trata de ganar algunas concepciones polémicas para la actualización del pensamiento marxiano, como es el caso de la categoría central de este texto: la de metabolismo. Ahora bien, para que dicha categoría pudiera ser “crítica”, según Saito, debe hacerlo con un carácter normativo-trascendental respecto del capitalismo; o bien se considera que el capital como tal es un simple sistema económico y no un entramado de socialización capaz de producir la objetividad y la subjetividad. Las insuficiencias teóricas en este sentido serían muy notables.

A pesar de ser uno de los estudios sobre Marx más detallados publicados de una forma reciente y proponer la actualización del pensamiento de Marx para la cuestión climática y los no muy lejanos conflictos de clase que se puedan derivar del proceso de desustancialización del valor, no está a la altura de muchos de los

planteamientos más importantes de las distintas nuevas interpretaciones de Marx y, lo que es peor, constituye un desarrollo teórico que no está a la altura del presente. Y, sin embargo, es un libro que debe ser leído con atención, precisamente para evitar el mismo error cometido por Saito: no analizar las distintas nuevas interpretaciones de Marx de forma seria y poder pensar contra la barbarie que, para planteamientos como los de Saito, es completamente invisible.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Th. W. *Dialéctica negativa*, Akal, Madrid, Obra completa 6, 2005.
- Adorno, Th. W. *La idea de historia natural*, Akal, Madrid, Obra completa 1, 2010.
- Arthur, C. J. "Value, Labour and Negativity", *Capital & Class 25 Issue 1*, 2001, pp. 15-39.
- Bonefeld, W. "Debating abstract labour", *Capital & Class 35(3)*, 2011, pp. 475-479.
- García Vela, A. "Reflexiones sobre las nuevas lecturas de Marx. La teoría crítica como un conocimiento no-identitario", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Número 11-12 (2019-2020), pp. 311-330.
- Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1966.
- Hegel, G. W. F. *La primera Filosofía del espíritu*, Las cuarenta, Buenos Aires, 2017.
- Holloway, J. *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2011.
- Kurz, R. *La sustancia del capital*, Enclave, Madrid, 2021.
- Postone, M. "Critique and Historical Transformation", *Historical Materialism*, volume 12:3, 2004, pp. 53-72.
- Postone, M. *Tiempo, trabajo y dominación social*, Marcial Pons, Madrid, 2006.

Postone, M. *Marx reloaded*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2007.

Saito, K. *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*,  
Bellaterra Edicions, Manresa, 2022.